

Entrevista con el P. Luis Alonso Schöckel, S.J.

Nacidos del barro: la pareja bíblica

— Jaime García Agudín —

Toda experiencia humana tiene elementos de reflexión en la experiencia bíblica. En el Antiguo Testamento, el descubrimiento de Dios en la experiencia del pueblo, hace que la sabiduría de Israel enmarque en una nueva dimensión toda experiencia humana. Y en el Nuevo Testamento la presencia histórica de Jesús, eleva la vida del hombre sobre la tierra a horizontes de eternidad.

Con el P. Schöckel, queremos hablar sobre lo que la Biblia nos pueda iluminar sobre la familia, para prepararnos ante el Año Internacional que vamos a celebrar en 1994.

G^a AGUDIN: ¿Cómo podemos fundamentar en la Biblia el origen de la familia?

— P. Schöckel: El elemento fundamental es el hecho mismo de la creación de Dios, que crea al varón y a la mujer. Es decir, que el hombre no es un abstracto genético, sino que desde el principio aparece como un hecho diferenciado.

G^a AGUDIN: Pues mal empezamos, cuando ya desde el principio empiezan los líos familiares, ¿no le parece?

— P. Schöckel: El conflicto más grave, en alguna manera es ejemplar, es Caín y Abel. Es un esfuerzo del autor por explicar el problema del odio, de la división, ya desde el principio y en los círculos más próximos de relación, como son los hermanos. No es en ninguna manera un hecho narrativo con funda-



mento histórico. Pues ya sería extraño que sólo hubiera dos hijos en aquellos tiempos. Es un relato dramático, que ilumina la vida humana desde su origen.

G^a AGUDIN: Clan, familia, pueblo... ¿cómo se compagina todo eso en la Biblia?

— P. Schöckel: En el libro del Génesis no hay todavía concepto de pueblo, sino de clanes familiares en sentido patriarcal: Abrahán, Isaac, Jacob... A partir de Moisés, surge la experiencia de pueblo. Las circunstancias de entonces, supeditan la idea de familia a la de pueblo de Dios.

G^a AGUDIN: ¿Por qué el machismo tan exagerado de Israel?

— P. Schöckel: Hay un elemento cultural muy fuerte, no hay duda. Pero lo más llamativo para esa época de la Biblia es la importancia que tienen las mujeres. Creo que esto no se resalta suficientemente.

El papel dominante del varón es evidente, y no lo podemos negar. Pero para aquella época, la influencia de la mujer es muy llamativa. Por ejemplo, Abrahán anda con Sara y Agar. Bueno, pues las tensiones con Sara son tales, que Abrahán tiene que ceder a Sara. Sara se le impone a Abrahán, y Dios dice que le haga caso.

Después viene Rebeca con Isaac. ¿Quién arma todo el jaleo y prepara todas las trampas? Rebeca. Y cuando se le amenaza con la maldición del patriarca, ella asume esa maldición. ¿Está haciendo lo que quiere Dios...?

Sí, sí, es muy importante la función de la matriarca en esta sociedad, sin duda, patriarcal. No es simplemente papel de madre. En el libro de los Proverbios se ve en muchos momentos el paralelismo del padre y de la madre.

G^a AGUDIN: ¿Hay alguna evolución en la Biblia sobre el desarrollo familiar?

— P. Schöckel: En el Antiguo Testamento no hay una legislación familiar estrictamente tal. Y a partir del Exodo, hay costumbres incorporadas de otras culturas, pero la legislación está dirigida al pueblo. Sí hay unos cuantos consejos sobre la educación, pero más bien de tipo ético.

G^a AGUDIN: Creo que todos tenemos presente el precepto de "Honra a tu padre y a tu madre" ¿Cómo debemos entenderlo?

— P. Schöckel: Igual, con tal que se le dé el sentido que tiene. Es decir, respeta y sustenta. Cuida, atiende a tus padres cuando te necesiten, como ellos se han ocupado de ti en su tiempo.

Ahora ha llegado el momento en el que te toca actuar a ti. Si están en necesidad, hay que sustentarlos.

El sentido de este precepto del Decálogo es más ancho, del que nosotros le solemos dar. El respeto total.

Hay un comentario de este decálogo en el capítulo 3 del Eclesiástico. Se ve lo sociocultural, pero también se ve la importancia de los padres; cómo el hijo vive de las rentas de los padres, y dice que aunque el padre choquee hay que respetarle. El respeto ayuda a auxiliarle.

G^a AGUDIN: Ya en tiempos de Jesús, parece que se olvidaba un poco el cumplimiento de este decálogo, y quieren culparlo, ¿por qué?

— P. Schöckel: Es un momento polémico, en que le echan en cara a Jesús que no cumple las tradiciones: lavarse las manos, etc. Y es el propio Jesús, el que les pone en evidencia su propia falsedad. «Y vosotros, ¿qué hacéis?», les dice. En vez de sustentar a los padres, daban el dinero para el culto, diciendo que era «corbán» (= ofrenda), creyéndose así liberados de la obligación de atender a sus padres. Argumentándoles: por una tradición vuestra, invalidáis un precepto de la Ley. Hacen lo más fácil y se saltan lo más importante.

G^a AGUDIN: La familia bíblica es muy tradicional ¿Hasta qué punto la tradición es esencial en el sentido bíblico de la familia?

— P. Schöckel: Hay que tener en cuenta que la procreación para los judíos es una proyección hacia la continuidad... Para ellos esto es fundamental. Como no conocían la otra vida, se perpetuaban en su descendencia. Claro, en esto sí era total el predominio del hombre. La función de la mujer era más secundaria. Por eso, cuando un hombre quedaba viudo sin hijos, se le permitía que los tuviera con la mujer de su hermano, al que le daría su apellido

y sería su hijo legal. Y esto no se tenía por adulterio.

Se podría citar a propósito el capítulo 4^o del libro de los Proverbios. Es un padre que da consejos a su hijo, y el argumento que pone es: *yo también fui hijo de mi padre, aprendí los consejos y ahora te los transmito a ti*. Es un juego que indica ese peso de la familia. Después hay otro tipo de vocación, ya religiosa, que hay que hacer en la vida. Es más ética. Es el contar la historia.

El padre tiene que contar a los hijos, y hay un peso cuando tu hijo te pregunta. Todavía hoy, cuando los judíos celebran la Pascua, el hijo pequeño hace la pregunta ritual, ¿qué significa esto? Entonces el padre le cuenta la salida de Egipto. Hay que contar la historia para hacerle participe y responsable de la misma. La Pascua es un ritual familiar.

G^a AGUDIN: ¿Y en la perspectiva del Nuevo Testamento qué podemos decir?

— P. Schöckel: El valor religioso de la familia pierde fuerza por el valor de la comunidad. No es que desaparezca el otro sentido, pero se añade algo, no se resta. La familia sigue siendo lo que es, pero ya todo se proyecta desde una instancia superior.

Los primeros grupos cristianos celebraban las liturgias en familia, pero no en el sentido estrecho, sino que eran los del grupo cristiano, que como eran pocos, formaban una especie de familia. Todavía no tenían templos, y se reunían en las casas más grandes o de algún personaje. Así que la familia ya se extiende, y la nueva familia es la comunidad cristiana. Ahí es el lugar de culto, de la liturgia, donde está el relato, —la «anamnesis»— que es el centro, la Eucaristía, donde está el recuerdo: «Haced esto en memoria mía».

Por otra parte, los escritos de San Pablo, tampoco están ceñidos a la micro-familia.

G^a AGUDIN: ¿No es un poco chocante la actitud de Jesús ante su familia?

— P. Schöckel: Hay que plantearlo con dureza, porque el momento lo exigía. El que Jesús se haga hermano nuestro, y nos haga hijos de Dios Padre, es lo substancial de la vida cristiana... Por la vida de Jesús somos hijos de Dios. Y ante eso, todas las relaciones humanas quedan relativizadas. Surge una nueva relación filial con Dios Padre, fraternal con Jesús y con todos los que son cuerpo de Jesús, que es más fuerte y más importante. De forma que al amor de Jesús a la comunidad, hay que sacrificar los vínculos familiares.

G^a AGUDIN: ¿Se puede entonces cuestionar el valor religioso de la familia?

— P. Schöckel: En el N.T. no está abolido el sentido religioso de la familia. Sino que es algo que pertenece al ser del hombre, pero que tiene diversas realizaciones. La gran familia antigua es diversa. Hay ahí algo natural querido por Dios: el ámbito, el crecimiento, la necesidad del niño..., incluso hoy está mejor estudiado que antes.

Todo lo que significa la parte afectiva en el desarrollo del niño, la Biblia no lo desarrolla. Cualquier manual de psicología moderna, pone en evidencia la importancia de la educación en todos los órdenes, y no sólo en el fisiológico, sino en el afectivo, en el psicológico, etc.

G^a AGUDIN: Adentrándonos un poco en la modernidad, ¿no cuestiona la psicología moderna la indisolubilidad sacramental del matrimonio?

— P. Schöckel: Sí, es verdad. No es un tema que yo tenga muy estudiado, porque es más propio de los moralistas. Habría que analizar a fondo la relación del vínculo sacramental y el jurídico, entre lo que supone la consagración del amor, que es como algo bautismal, y lo establecido en la normativa legal.

G^a AGUDIN: Y desde las Escrituras, ¿qué luz podemos tener?

— P. Schöckel: Sobre el divorcio, es indudable que en el Israel bíblico se permitía, y a veces bastante cumplidamente. Sin embargo, se descubre que los relatos bíblicos son de estabilidad. Hay el caso de Agar, que la expulsan de casa, pero porque es concubina, pero no es una ruptura. Otros casos de engaños, deslealtades, etc. no se recogen. Al menos, yo no sé de ninguno.

En el N.T. hay frases muy fuertes contra el divorcio, que está permitido incluso con una interpretación amplísima, y en sentido plenamente machista. Siempre es el hombre el que tiene poder de repudio. Y frente a eso, la actitud de Jesús es siempre tajante y es igualitaria. Eso no se puede negar.

El problema más grave es la famosa cláusula: "a no ser que..." «*porneia causa*», de la cual no hay una opinión común admitida.

G^a AGUDIN: Es que el problema de hoy, a la luz de la psicología, no es el carácter definitivo del compromiso en el amor, sino la situación "de hecho". Es decir, el compromiso sincero de hoy, puede sentirse cuestionado por un cambio imprevisible de la personalidad, por circunstancias nuevas inviables, etc. ¿No cabría ahí la posibilidad de esperar al-

guna flexibilidad en la interpretación de la indisolubilidad?

— P. Schöckel: En el N.T. no creo haya elementos que den pie, o dejen lugar para ese agujero, para meter esa interpretación. No lo encuentro. Podría incluso decir, que en el A.T., en el Cantar de los Cantares, el matrimonio, frente a lo que sería normal, es tremendamente monógamo. «Mi viña es sólo para mí», hablando en sentido figurado. Luego también está clara la totalidad de tiempo, espacio y el corazón, que se entien- den aunque no se diga expresamente.

¿Qué pasará después? Eso entra en la legislación: intolerante y machista. Y luego, la actitud polémica de Jesús. Si caben otras cosas, no lo veo yo en la Biblia.

G^o AGUDIN: Otro elemento llamativo es el machismo. No sé si tanto en la Biblia, pero sí en la Iglesia. Y hoy pesa mucho, creo, para presentar una imagen más moderna y positiva. ¿No es así?

— P. Schöckel: El machismo es enormemente cultural. No tiene otro fundamento. Relativamente a otras culturas de la época, la Biblia da mucha beligerancia a la mujer. Desde el mismo Génesis, la tendencia es enormemente igualitaria. Sin embargo, sorprende ver cómo, después, el mandamiento del adulterio en el A.T. es claramente machista. Las relaciones de un casado con una soltera, nunca se considera adulterio; en cambio, una mujer casada siempre comete adulterio. Creo que es un factor sociológico.

En el N.T., en cambio, destaca cómo en el grupo de Jesús iban muchas mujeres. En la postura de Jesús no se ve machismo alguno, es mucho más abierto hacia el futuro. No lo dice de forma tajante pero lo hace.

G^o AGUDIN: Y el tema del sexo, tabú en tiempos no muy lejanos, ¿cómo se relaciona o se ilumina desde la Biblia en su relación con el amor?

— P. Schöckel: Primero, hay que tener en cuenta que la fisiología de la Biblia es muy primitiva y muy ignorante. Recordad que hasta el siglo XVI o XVII, se creía que en el semen iba la criatura. La mujer no era más que la tierra en la que se desarrolla. Hoy sabemos infinitamente más, y por eso tenemos también que controlar todos los procesos humanos. Hoy está todo mucho más condicionado, teológica y sociológicamente.

En la sabiduría del salmo 104, se ve la perfecta integración del hombre en el cosmos. Y deja clara la diferencia con el

animal que tiene sed y va al río a beber. El hombre aparece como un ser «artificial»; es decir, que actúa con arte, con técnica: transforma la uva en vino, el trigo en pan, y de la aceituna extrae el aceite. El hombre es un ser con temple, con capacidad de control y dominio.

Por tanto, que en algo tan esencial como es el sexo y la procreación, el hombre tenga que prescindir de su temple: control y dominio, no parece lo propio. Es el argumento de Fuchs: «*que lo natural en el hombre es el dominio de sí mismo*», y no dejar incontrolados los procesos de la naturaleza. Una gran tarea del hombre es sacar lo más posible del inconsciente para poderlo controlar y dominar.

Nada tiene que ver con este control responsable de la pareja, como puedes comprender, el sexo indiscriminado de los 15 años como quien va a tomar unas copas.

G^o AGUDIN: Para terminar, P. Schöckel, quisiéramos nos comentara algo sobre los grandes temas bíblicos que tanto tienen que ver con el ámbito familiar: amor, alianza, fidelidad... El amor de la pareja y su alianza, ¿no realiza en alguna manera, la alianza de Dios con su pueblo y la promesa de fidelidad de éste?

— P. Schöckel: Sí, pero habría que darle la vuelta. Es decir, no se puede deducir de la alianza de Dios con su pueblo, el compromiso del matrimonio; pero sí, interpretar el compromiso sacramental en esa línea de fidelidad a Dios a través del compromiso humano. En el N.T. es el Mesías y la Iglesia.

Y no debemos omitir aquí, la función reveladora que tienen los padres y pueden tener los hermanos. Para mí es el dato fundamental. Vamos a ver.

Jesús viene al mundo para revelar, en vivo, el amor de Dios Padre. Y para revelarlo, incluso, se deja matar. Este amor es constante en la vida de Jesús. Y San Juan, como sabéis, llega a decir «*Dios es amor*».

Pues bien, en los padres cristianos, una de sus funciones es revelar, en vivo, que Dios es amor, que el amor es leal, que el amor es posible. Sea el amor conyugal, — Dios y el pueblo en el A.T., o Jesús y el Mesías —, sea el amor paternal de Dios, porque el niño tendrá una idea del Dios Padre, condicionado por su experiencia. Para muchos niños o niñas, sus padres son Dios. Otro tanto, se puede decir de los hermanos, reveladores de la fraternidad de Jesús, porque Jesús se hace hermano nuestro; y dice Pablo que Dios quiso que Jesús fuera primogénito entre muchos. El que era unigénito fuera primogénito

entre muchos hermanos. Y es primogénito sólo en cuanto los otros se parecen a Él. Ahí cabe también una revelación de hermandad con Jesús, que es la hermandad de la Iglesia. Claro, esa función es puramente teológica, pero le da un nivel enormemente amplio.

Esta revelación, se hace primero en vivo, y después de forma explícita. Dios necesita del amor humano para revelar su amor.

G^o AGUDIN: Con un poco más de teología en las familias, se lograrían muchos horizontes perdidos. Podríamos seguir conversando durante mucho tiempo más, pues quedan muchos temas en el tintero. Lo que no da de sí es el tiempo. Muchas gracias, P. Schöckel.

Tener una conversación con Luis Alonso Schöckel, es un lujo literario, además de bíblico. Profesor de Sagrada Escritura, especialista en Profetas, Salmos, Job y el Cantar de los Cantares, tiene un cuidado literario y una sensibilidad poética exquisita. Tiene publicados numerosos artículos y traducido directamente distintos textos bíblicos, con conciencia del ritmo y de la belleza formal, en sintonía con la profundidad de sus contenidos.

Técnico de la ciencia literaria, cuida mucho y se deleita en el ritmo del lenguaje, lo que se percibe notablemente en la conversación directa y normal. Por la sonoridad en la pronunciación se detecta la matización de los significados.

Se pasó prácticamente su vida de profesor en el Instituto Bíblico de Roma, viajando constantemente en los períodos no lectivos. Políglota y lingüista en el sentido más propio, es también un conversador ameno, que proyecta toda la profundidad de su saber sobre una grabadora lo mismo que concentrado tras su ordenador.

Estos días estuvo entre nosotros, y no quisimos perder la oportunidad de esta entrevista.